

SU MAGESTAD
EL ESCOLAR

Por regla general, el ser estudiante trae aparejadas una porción de rebeldías que, aunque al parecer van contra el estudio y contra el maestro, en definitiva van contra los propios escolares.

Quizá depende esto de que el escolar no se ha penetrado de su egregia representación ante la función de la enseñanza. Los estudiantes creen que en la vida del claustro hay una autoridad indiscutible, contra la cual hay que ir siempre por ley natural humana: el profesor; y un servidor indiscutible también, al cual hay que alentar en las rebeldías que son propias de todos los servidores: el alumno. Sería mejor entender esto del rebes. Si el estudiante se penetrara de esta idea, acaso rindiera mayor y más expresivo culto á su propia magestad.

En la familia, lo más importante y principal no son los padres, sino los hijos, sobre cuyos hombros pesa la obligación de continuar la vida. En un ejército, lo primero no son los generales, sino los soldados, en cuyas manos está el entregar la vida y la sangre, para que la patria siga viviendo. En el claustro docente, el verdadero sugeto de la enseñanza, no es el profesor, sino el alumno; la verdadera autoridad no es el maestro, sino el escolar. Lo que hay que hacer en esta vida de la enseñanza, no es precisamente lo que se suele hacer al influjo de las viejas ideas: mantener á toda costa la autoridad del maestro, libre de todo envate y de toda indisciplina, sino enseñar al alumno, enseñar al que no sabe. Un maestro que impusiera su autoridad en las clases, de tal modo que el orden no se altera en ellas, de tal modo que su autoridad gubernativa no padeciera eclipses ni menos cabos, pero que no enseñara á sus discípulos, marraría en su ministerio. Un profesor ante el cual fuera á cada instante ollado el principio de autoridad, pero que acabara por enseñar á sus discípulos, cumpliría con el fin supremo de la enseñanza, que no es otro que enseñar.

Entre el profesor y el alumno, la verdadera autoridad es el alumno que tiene derecho á la enseñanza: el servidor del alumno es el maes-

tro. Todo lo que sea no ver las cosas así, será desbarrar. Al influjo de estas ideas, los exámenes, como medios de averiguar si un alumno sabe ó no sabe, como sanción contra un alumno, por si estudió ó no estudió, son una verdadera tontería. En esa función se hecha la responsabilidad de la ignorancia contra quien no la tiene, que es el alumno, y se descarga de esa responsabilidad á quien tiene la obligación de enseñar, que es el maestro. Al alumno hay obligación de enseñarle, estudie ó no estudie. Si el maestro no sirve para eso, no sirve para nada. Cuando un alumno no estudia, cumple perfectamente con una ley humana, que nos aleja de toda función dolorosa. Cuando un profesor no enseña, viola todas las leyes de su ministerio docente. Sería muy conveniente que maestros y alumnos llegaran á convenir en esto: la verdadera magestad del claustro no es el profesor, sino el alumno. La obligación que se impone á los maestros no es la de hacer justicia al alumno aplicado ó desaplicado, sino la de enseñar á todos por igual. Si los maestros llegaran á convencerse de esto, enseñarían apesar de todas las dificultades que opusieran á ello los instintos naturales. Si los alumnos llegaran al convencimiento de su verdadera excelitud, de su verdadera magestad, ya procurarían no desacatarse así mismos con actos de rebeldías impropios de la magestad. Quizá estas ideas parezcan un tanto revolucionarias. ¡No importa! De las ideas revolucionarias será preciso vivir siempre.

He notado que cuando unos alumnos se revelan contra la autoridad de sus profesores y en esa rebeldía llegan á extremos violentos, suelen alarmarse los ministros, los Rectores, los catedráticos y las clases conservadoras, y unos y otros no piensan más que en restaurar y defender el principio de autoridad ollado por los alumnos.

Y la manera que tienen de restaurar ese principio de autoridad, siempre en el mismo: dar al conflicto una resolución favorable al catedrático y opuesta á la demanda del alumno. A mi juicio ese es otro error. El principio de autoridad no padece con ningún acto de rebeldía de los alumnos, ni siquiera cuando el alumno llega á poner las manos sobre su propio maestro. Esos hechos, anormales y bru-

tales, á quien daña es á quien los realiza: el principio de autoridad podrá haber sido injuriado, pero menos cabado, jamás. Ante esas transgresiones, lo lamentable no es el maltrato al principio de autoridad, sino la voluntad que lo realiza.

En vez de buscar soluciones que dejen en buen lugar al principio de autoridad maltratado por el alumno, sería mejor ocuparse de educar la voluntad aviesa y extravagante que produjo el hecho. De los actos de indisciplina y de violencia que realizan los alumnos, los responsables no son los alumnos, sino los maestros.

Y cuando no son ellos los responsables, son los encargados de educar las voluntades que los realizan. El educador debe mantenerse siempre alejado de las pasiones de que pudiera ser víctima, la autoridad, en cualquier caso de conflicto.

Presumo yo, que los escolares andan muy lejos de vivir estas ideas; pero respecto de los catedráticos no es ya una presunción la que me embarga, sino la más firme convicción. Los maestros, en España, por regla general, que cuenta con muy escasas excepciones, ni enseñan nada, ni sirven para enseñar. La enseñanza ha llegado á degenerar de un sacerdocio inspirado por el amor á la humanidad, en un medio de vivir. Los maestros, los catedráticos, cuando llegan á serlo y á gozar de libertad al amparo de nuestras leyes, se dedican á escribir libros muy malos que los imponen y los explotan como textos de enseñanza, á cobrar sus sueldos, á asistir á las clases para averiguar que alumnos estudian y que alumnos dejan de estudiar, y á fin de curso á repartir aprobados y suspensos entre la grey escolar. Con hacer esto han cumplido, según ellos. Pero no han enseñado. Se pudiera decir que de todos los individuos que contribuyen á la función de la enseñanza, el único que ha cumplido su propia ley de vida es el alumno, por rebelde que hubiera sido: el único que ha faltado á su ley de vida es el maestro, por bueno que fuera.

Yo he sido alumno, y recuerdo que entre los cien profesores que cayeron sobre mi alma, solo uno ó dos acertaron á enseñarme algo. Los restantes, no me enseñaron nada. De los restantes hubiera podido ser yo también profesor, apesar de mi natural ignoran-

cia de niño. Con *charles* lección diariamente, *tomarsela* luego, y al cabo del año suspenderlos, hubiera cumplido como ellos cumplían. Es un dolor asomarse á este problema de la enseñanza, que parece tan nuevo, tan grave y tan ignorado.

Pero ¡qué remedio! Desde cualquier ventana del mundo á que nos asomemos, sorprenderemos siempre el dolor que levanta á nuestro paso la humana estulticia. Este debe de ser en efecto un valle de lágrimas, como dicen por ahí.

JOSÉ JESUS GARCIA

EL ESCOLAR y la crítica

* Quien dice ignorancia dice ceguera, preocupación, error, superstición, despotismo, arbitrariedad, humillación, miseria é inconvencionalidad.

VICTOR-HUGO

No es nuestra intención ofender á nadie; únicamente ejercer el derecho de legítima defensa. Es lastimoso, que alguien que es estudiante, y que pertenece dignamente, á no dudarlo, á un Centro de enseñanza tan culto como distinguido, cada vez que sale nuestro periódico á la luz pública, lejos de producirle júbilo es motivo de sus censuras tan injustificadas como indocumentadas.

Nosotros no sabremos elevarnos á las regiones de la poesía donde sentidos poetas hallan los gérmenes de sus cantos guerreros que enardecen las almas abatidas por los desastres; ni sabremos elevarnos á donde se hallan los gérmenes elegiacos donde con su lirismo tan pronto el corazón se entristece como recibe un manantial de alegría que le transporta á las regiones de lo ideal; ni sabremos elevarnos donde se hallan los gérmenes inspiradores de los alegres cantos bucólicos que besan á nuestra madre naturaleza para reflejar nos su espíritu; ni sabremos subir á las altas regiones ascéticas y místicas, donde con tanto prodigio brillaron en nuestra patria Fray Luis de León, San Juan de la Cruz y Santa Teresa de Jesús. Pero tampoco sabremos caer en el cieno donde se discute á Zorrilla el poeta nacional por excelencia, el Virgilio de nuestras epopeyas, el que llamó á las Musas para contarnos nuestras leyendas patrias, el que quitando el velo de la tradición, nos presentó una España limpia como un sol alegre é invicta como nuestra historia, heroica como nuestra sangre, silenciosa como una antorcha que ilumina al mundo con sus sabios y poetas, con sus literatos y artistas.

INTERNADO DE LA DIVINA INFANTITA INSTINCIÓN (ALMERÍA)

Pección trimestral por 1.ª Enseñanza 150 pesetas.
" " " 2.ª " 225 "
" " Carreras especiales 225 "
" " Enseñanza de Facultad 300 "

Habiendo en el Internado dos hermanos ó pagando por anticipado el curso completo se hacen descuentos.

Se reputarán como alumnos de 2.ª Enseñanza aunque estudien la primera, los niños que pasen de 12 años.

Se cobran 35 pesetas de entrada, la cual cantidad da derecho á médico, en enfermedades ordinarias, barbero, uso de cama, de mesa de noche y de lavabo y de todo el material de enseñanza.

Nosotros, no sabremos, quizá por nuestra propia ignorancia desenvolverse nuestra mente en aquel ambiente social, en que el ideal del caballero dió renombre á nuestros antepasados; en que el guerrero consumaba su hazaña mientras alegres notas elevaban á los aires himnos nacionales; en que un Príncipe de los ingenios retrató fielmente un cuadro social iluminado con la luz de los siglos pretéritos, presentes y futuros; pero tampoco caemos en el cieno de la crítica, para censurar trabajos literarios siquiera sean tan modestos como el presente; si no que por el contrario alentamos el hábito vivificador de la ciencia que posea el principiante.

Nosotros, no sabremos encerrarnos en el gabinete de un monje medieval para que estudiando en documentos paleográficos nuestra historia, podamos resucitar los tiempos de nuestros padres; pero tampoco caeremos en el cieno de la ignorancia, no sabiendo el triste origen para la humanidad de aquel Napoleón que con su espada de fuego quiso arrasarnos dando motivo á que nuestros gloriosos padres unidos con la santidad del héroe, consignaran con letras sangrientas un hecho ejemplar en la historia del Universo, hecho histórico que aun no ha encontrado quien le cante una epopeya.

Nosotros somos únicamente portavoces de los intereses escolares; venimos únicamente á fomentar el compañerismo que estrecha lazos de amistad; y no nos importa las agrias censuras, pero si alguien prepara el terreno execrable para vejación de la Redacción y colaboradores de este semanario, nosotros le ofreceremos las columnas de EL ESCOLAR, para que desahogase su espíritu exponiendo sus ideas y alcanzando con su pluma de crítico un buen puesto en la Literatura almeriense.

JUAN TAMAYO

..

El artículo precedente del Sr. Tamayo, nuestro compañero de Redacción, escrito con el fin de combatir á aquellos que censuran nuestra labor y atraerlos amistosamente merece nuestra unánime aprobación, y creemos que la de todos los lectores de este semanario.

Y nada más por hoy...

LA REDACCIÓN

RECUERDOS

—Estoy mareada Alberto.
—¿Deseas que nos marchemos?
—Sí, vámonos ya; esta atmósfera me fatiga; no puedo soportarla.
—Como tú quieras.

Habíamos pasado la noche en el baile que en el teatro Principal organiza anualmente el Círculo de Bellas Artes, al que pertenecía en calidad de pintor.

Elodia mi novia, me acompañaba.

Era en realidad, una muchacha poseedora de cuantos encantos puede reunir una mujer y que llenaban toda mi alma de artista y despertaba en mí todos los deseos de hombre.

Estuvimos danzando confundidos entre el torbellino desenfre-

nado, loco, de las parejas que en el amplio patio se agitaban.

Cuando sonó la hora del descanso, pasamos al restaurant.

Nos hicimos servir la cena. No pocos amigos pretendieron averiguar, valiéndose de ardides diversos, quien era la mujer que me acompañaba, que no lograron, claro está, porque Elodia no se quitó el blanco antifaz de su traje de Sultana, que aun hacia más negros sus ojos.

Terminado el descanso volvimos al salón, pero no pudimos continuar el vals que la orquesta preludaba. Elodia se encontraba mareada.

Salimos del teatro. Ya en plena calle, el cierzo de la noche la reanimó un poco, pero seguimos ébrios: ¿de qué? ella de marasmo; yo de amor.

Anduvimos unos pasos.
—¡Cocherol! ¡Cocherol! —vamos á tomar un coche y daremos un paseo á ver si te pasa ese mareo —la dije.

—Sí, Albeto, me sentará muy bien.

Un cochero de la próxima parada, de los de alquiler, ya nos habia abierto la portezuela cómo invitándonos á subir y Elodia, perezosamente, tarda, subió á él, haciendo yo lo propio.

—Por las afueras; cochero—dije á este—y vaya Vd. despacio que esta señorita está algo indispueta.

El auriga se sonrió. Cerró la portezuela y subió al pescante donde continuaria riéndose y filosofando... y el coche partió lento, muy lento, y nosotros dimos principio á un tiernesimo coloquio.

—¡Qué bien me siento ahora! —dijo Elodia.

—¿Que no haré yo por tu comodidad?

—¿Me quieres mucho Alberto?

—¡Si tu supieras, Elodia, mi amor hacia tí es tan grande...

—¿Seremos buenos, verdad? Y nos querremos mucho...

—¡Eternamente! la contesté con voz apagada por la emoción.

Bajé las cortinillas. Ya no hablabamos.

Elodia adormilose en un ángulo del carruaje y yo me abandoné al otro extremo, cerrados los ojos. Creo que me dormí también.

Y debió ser así porque pasaron ante mis ojos, como una ráfaga, las imágenes de todas mis amigas que proclamaban á mi compañera como la feliz vencedora.

—¡Señoritas, termina el paseo? —gritó el cochero.

—A la calle de B... y á escape, que el día avanza! —le dije con viveza al darme cuenta de que era casi de día.

Fustigó el escualido caballejo y

llegamos en pocos minutos á mi estudio, situado el ensanche de la capital.

Dí la mano á Elodia para ayudarla á apearse y traspuso el umbral presurosa, como temiendo ser vista.

—Pague al cochero.

—¡Buena suerte, señorito! —me dijo.

Y vi en su rostro dibujada la sonrisa socarrona del que está acostumbrado á tales lances.

—¿Me das un beso? —dije á Elodia una vez estuvimos en mis habitaciones.

—¡Ladronazo! ¡Y todos cuantos quieras!

Y nos confundimos en un abrazo supremo...

Elodia no fué más mi novia. Fué mi compañera, mi camarada.

Ella, con su cuerpo de diosa, llenó mi alma de artista; mis ansias de amar...

EL HOMBRE GRIS

LA MUTUAL LATINA

Asociaciones mutuas de ahorro y prevision. Domicilio social: Gran Capitán 25, Córdoba. Delegación para Almería y su provincia: Pintor Diaz Molina, 15. cha.

DON JOSÉ JESUS GARCÍA

También se ven honradas las columnas de EL ESCOLAR, con los portentosos trabajos debidos á la maestra pluma del notable escritor don José Jesús García, á quien la Redacción de EL ESCOLAR envía el testimonio de su más íntima gratitud por la distinción de que nos hace objeto al enviarnos su incomparable artículo.

FLORES DE MI JARDIN

Jardin, bello jardin florido pensil, que todas las flores de todos colores tienes de Abril, jardin.

Son tus violetas quizás de poetas corona trinnfal; que en días rientes se ciñe á sus frentes galana y jovial.

Violeta que del poeta eres preferida, se tu clemente y pon en mi frente aromas de vida.

Rosa bizarra que bajo la parra despides aromas... son tus calices de blancos matices cual blancas palomas.

Rosa suave y candorosa, dame tu aroma, á ver si á mi vida la dicha verdida viene y se asoma.

Presentida de hoja encendida que miras al cielo, pon en mi pecho por penas deshecho alivio y consuelo.

Campanilla tan pura y sencilla cual la doncella, que borda cendales, tras los cristales que guardan á ella.

Clavellina tan sana y divina cual risa de niño, que en cuna reposa cercado de rosa y vestido de armiño,

Rojo clavel como la sangre del padecer, como los labios de una sultana, como la llama de hoguera ardiente como la aurora que allá en Oriente tranquila nace por la mañana.

Margarita tú eres bella, bonita entre todas las flores; tú eres flor preferida por la amante que anida en sus ojos amores.

Dalia que eres de Italia flor venerada, pues luces en jarras tus hojas bizarras, ante virgen sagrada.

Siempre viva que á mi ánimo cautiva tu arrogante lozania; te dedico mis endechas y clavadas cual flechas en tus hojas de alegría.

Flores místicas que oleis á santidad, pedid para mi clemencia, para mi pedid piedad.

Flores que guardais mis penas y mis sollozos, sedme fieles flores mias con perfumes venturosos.

Flores que testigos fuisteis de mis delicias, dad al pobre entristecido las dulcísimas caricias, que guardan vuestros cálices, que tienen vuestras corolas que son de pajizo y grana cual banderas españolas.

Quién pudiera en cada hoja con cariño y alegría, poner un tierno suspiro y un girón de mi poesia

Quién pudiera en mi jardin con placer y con ternura, sembrar varios cantares que cantaran mi amargura.

Y quien pudiera en cada flor poner de mis ojos el llanto, las penas del alma mía, y la tristeza de mi canto.

Flores de mi jardin, de mis amores.

CESAR F. FERRER

DR. CORDERO, OCULISTA
P. del Príncipe, 88



VAPORES CORREOS ESPAÑOLES
DE ALMERÍA A LA ARGENTINA

El magnífico vapor español

PRINCIPE DE ASTURIAS

de la Compañía PINILLOS, IZQUIERDO Y COMPAÑIA, de Cádiz, saldrá de Almería el día 19 de FEBRERO de 1916, admitiendo carga y pasajeros en primera, segunda y tercera clase para Málaga, Cádiz, Las Palmas, Santos, Montevideo y Buenos Aires.

Clases de lujo, de preferencia, de primera de segunda y segunda económica. Espaciosas cubiertas de paseo. Suntuosos salones de música, de lectura, Bar, etc., etc. Comedores especiales para pasaje de tercera clase.

AVISO IMPORTANTE.—Las listas de embarque se cerrarán dos días antes de la salida del buque, si antes no se cubrieran los plazas que para este puerto traiga designadas.

INFORMARÁ SU CONSIGNATARIO LUIS GAY PADILLA

Puerta de Purchena núm. 4.—Almería.

GRAN FABRICA

DE

PAVIMENTOS HIDRAULICOS
GRANDES EXISTENCIAS

Se hacen toda clase de trabajos especiales

AZULEJOS, CEMENTOS Y CEMENTOS PORLAND DE TODAS CLASES

Esta casa es la que en Almería cuenta con mayores novedades emplea los mejores cementos en su fabricación y vende más barato.

JOSÉ VICENTE CASTILLO

GRANADA, 95.—ALMERIA

Horas de dolor

Los últimos rayos de Sol que se oculta, caen como llamaradas igneas, envolviendo la tortuosa calleja en purpuros reflejos.

El viento arrastra las postreras hojas de los árboles; ya desnudos, semejando en la penumbra gigantes esqueletos. La noche avanza cubierta con su manto funerario. Los muchachos abandonan sus juegos y se disponen a marchar, mas les detiene el tintineo monótono de un Viático que se acerca.

Allá, por el final, de la calle asoman á puertas y ventanas luces temblonas, á la Magestad que pasa, con su acompañamiento de faroles y cortejo de gentes, cuyas caras de indiferencia no delatan en lo mas mínimo los trascendental del acto que realizan.

Es una de las mas pobres casas: los muchachos obstruyen la puerta, separandose al paso del cortejo mas atemorizados que respetuosos. En un cuarto cuadrangular, está la habitación del agonizante, por cuya puerta salen hediondos olores que hacen que la cara del sacerdote se contraiga en un gesto de desagrado. En la entrada los muchachos ya perdido el respeto empiezan á dejar sentir el murmullo de su charla discordante y mareante.

Está el agónico tendido en un camastro improvisado con esterres viejas y capotes; y la llama amarillenta de un candil que alumbrala modesta le envuelve en un reflejo espectral.

Entre un corro de vecinos y vecinas, se hallan los padres y los hijos del moribundo; por sus caras famélicas y ropas raídas, se adivina que pasan la mayor miseria.

El abuelo consuela á los nietecitos y en lenguaje rudo les explica la satisfacción que reciben con la visita del Señor. Hoy entra en esta casa la gracia divina, hijos míos—les dice; cuando el vecino más influyente, tránsito de dolor y de divina caridad, se acerca á la abuela y le habla al oído despues de darle alguna cosa.

Son cinco pesetas; la vieja se seca las lágrimas que empañan sus hojos hundidos por el sufrimiento y mientras balbuceando por la emoción dá las gracias al prodigo vecino, dice á sus nietos que también llorad; Voy á hacer de comer, hijos míos, que no habeis probado nada de anoche.

Una oleada de conmiseración recorre el grupo de los que formaban porte de viático, y algunos echan disimuladamente, pe-

JOSÉ GARCÍA DEL MORAL



Comisiones-Consignaciones-Representaciones
Consignaciones de Buques.

Servicio combinado de transporte de domicilio

á domicilio, con agentes corresponsales en Barcelona, Valencia
Alicante, Cartagena, Melilla, Málaga-Sevilla-Port Bou

Servicio semanal entre Almería—Melilla, con retorno.

Servicio quincenal entre Barcelona—Canarias, con escala en todos los puertos intermedios por los vapores de la Compañía Valenciana e Correos de Africa.

SE ADMITE CARGA PARA TODOS LOS PUERTOS DEL MUNDO

Calle de Corona, 1 y 3.—Almería

queñas cantidades en el delantal de la vieja.

Y entonces esta, recogiendo radiante el dinero y mostrándolo solo niños les dice en un acento de piedad cristiana.

¡Demos gracias al Señor! ¡Ahora si que ha entrado en la casa la gracia divina!

Y allá en el fondo, masculiea el sacerdote sus últimos rezos...

José G. Donoso y Durán

Amor de estudiante

En un corredor esperando la hora de entrar en clase habia unos grupos de estudiantes, todos estaban contentos, reían, hablaban y bromeaban... sin embargo en un rincón sentado en un banco estaba un joven pensativo y triste, en esto dió un suspiro y una lágrima se escapó de sus ojos, alzó la cabeza y vió que en uno de aquellos grupos hablaban y le miraban...se levantó, quiso mostrarse alegre, pero no pudo, volvió á tomar asiento y se entregó de nuevo á sus cavilaciones, así gran rato; llegó el catedrático y entraron al aula, él no se hubiere dado cuenta á no ser por un compañero que le dijo:

—Arturo, ¿no entras á clase?

—Sí, respondí.

El catedrático explicaba y corregía, pero él no atendía, así pasó la hora, al salir el mismo que antes le avisó, le habló de esta manera:

—¿Que te pasa Arturo? ¿porqué estás tan triste?

—Por nada, dijo queriendo mostrar alegría pero no pudo aguantar y lloró.

—Cuéntame todo, dime lo que

te pasa y si yo puedo aliviaré tu dolor, ¿no tienes confianza en mí? ¿no puedo saber tu secreto?

—Sí porque eres mi mejor amigo, porque siempre te he contado mis penas y mis alegrías, porque lo mismo me has acompañado en mis diversiones que en mis horas de pena, porque te quiero como un hermano.

—Habla y repito que si puedo aliviaré tu mal.

—Mi mal no tiene remedio.

—¿Tan grave es?

—Escucha: ¿Te acuerdas de aquel día que al salir del Instituto, siguiendo nuestra costumbre, nos fuimos á dar unas vueltas por la calle Lartecas? ¿que vimos una muchacha muy guapa y simpática y la seguimos?, pues de tal manera me encantó aquella criatura, que un día al cabo de pasear por allí, pude hablarle, fuf muchas noches, hablaba con ella, unos de estos me declaró, le confesé mi amor y me dijo que también me amaba, desde entonces fué mía, que cambio más extraordinario habia sufrido, aquella muchacha loquilla, y resuelta, se convirtió en una mujercita formal y seria.

Pero ahora despues de tanto querer y gozar estoy triste y sin consuelo, pues Dios al verla tan bella y encantadora habrá pensado que mejor será una virgen, que una esclava del hombre...no, no puedo recordarlo, figúrate llegar una, dos, tres noches y no verla, decidido preguntar y decirme que estaba muy mala.

Yo ya no vivía, no pensaba en otra cosa más que en ella, por fin pude mandarle una carta con una amiga, ella me contestó, me dijo que se moría, que estaba muy mala, que rezase por ella, y no se cuantas cosas más, con el cora-

zón partido por el dolor y mas abatido que nunca, creí que me moría antes que ella..., al día siguiente, fuí y al pasar por su casa, temblé, un gran temor se apoderó de mi cuerpo sin saber porqué, en esto se asoma un rostro de mujer muy parecido al suyo, por una ventana, me llama y entre lágrimas me dice que es su hermana, que sabe todas nuestras relaciones, pues... ella... habia muerto... pronunciando mi nombre y pidiendo que me dejasen verla despues de muerta, que esa era su última voluntad y que la cumpliesen, entré la ví, estaba más hermosa que nunca, toda rodeada de flores, su palido rostro resaltaba al lado del blanco vestido que le servia de mortaja, creí que no estaba muerta, que solo dormia, sus ojos entornados parecían que me miraban y en su boca se dibujaba una sonrisa angelical dejando ver una pequenísima y afilada ilera de dicitos, que me hacia recordar sus loquillas risas, pedí permiso y le dí un beso..., á su lado pasó toda la noche y cuando se la llevaron, pensé matarme, ir con ella..., pero no he tenido fuerzas, dime tú ahora ¿no he de estar triste? ¿no he de pensar en ella?... ¿ves como mi mal no tiene remedio?

Y se alejó con la cabeza hundi- da en los hombros, con tal aspecto que parecia que también el se habia muerto.

Fraulavi

NOMBRAMIENTO

Ha sido nombrado Redactor de este Semanario nuestro estimado amigo don Juan Tamayo, á quien enviamos nuestra enhorabuena.

DR. MANUEL MARIN

Oculista del Hospital Provincial

Especialista en enfermedades de los ojos, de las Facultades de Medicina de Paris y Madrid.

Miembro de las Sociedades de Oftalmología de Paris é Hispano Americana.

CONSULTA: de 7 á 11 mañan y de 3 a 5 tarde

PUERTA DE PURCHENA. 3

Imp. N. Cordero

ACADEMIA PREPARATORIA

CARRERAS ESPECIALES

Ingreso en las Academias Militares y en las escuelas Especiales de Ingenieros de Caminos, Montes, Industriales y Agrónomos, Peritos industriales, Mecánicos, Electricistas y Químicos, Profesores y Licenciados en Ciencias Mercantiles. Preparación para el ingreso en las Facultades. Cursos preparatorios comunes á las Facultades de Ciencias, Medicina y Farmacia. Carrera de Derecho y Filosofía y Letras.

En esta nueva Academia figuran, en sus profesores, Catedráticos, Ingenieros, Abogados y Peritos industriales y mercantiles, Oficiales de Correos y Telégrafos.

Informará á los que soliciten cursar algunas de sus enseñanzas, el catedrático de Ciencias de este Instituto don Manuel Pérez García.

CONDE DE PEFALIA, 28, AL LADO DE LAS OFICINAS DE CORREOS

PIANOS Y AUTOPIANOS

ERARD, PLEYEL, RONICH CUSO S. T. A. CATEUKA

Gran autopiano "CONCERTAD" El más suave de todos los conocidos, con registro de melodía.—Rollo de 65 y 88 notas para autopianos.—Gramófonos, discos y toda clase de accesorios.—Música de todos los autores clásicos y modernos.

LUIS SANCHEZ PUNZÓN.—Paseo del Príncipe, 33.

ACADEMIA DEL REDENTOR

DIRIGIDA POR

Don Julio Rull Calderón de la Barca

REYES CATOLICOS, 14.—ALMERIA

Calificaciones obtenidas por nuestros alumnos del Bachillerato en el curso actual según las actas oficiales: *Matriculas de honor*, 35.—*Sobresalientes*, 75.—*Notables*, 44.—*Aprobados*, 93.—*Suspensos*, 4.—*Bachilleres*, los presentados, 5. Mayor número de *matriculas de honor y Sobresalientes* que los obtenidos por cada uno de los demás centros de enseñanza privada en esta provincia.

Nuestros alumnos del Bachillerato, acompañados de un superior, asisten diariamente á las clases del Instituto General y Técnico; después de recibir en esta *Academia* las explicaciones y repases necesarios en sus respectivas asignaturas.

Se admiten *internos, medio-pensionistas, permanentes y externos*

Profesorado titular y de reconocida competencia

PÍDANSE INFORMES Y REGLAMENTOS

JOSÉ GODOY RAMIREZ MÉDICO-CIRUJANO.

Obispo Orberá, número 2.

COLEGIO DE SEGUNDA ENSEÑANZA

DE

NTRA. SRA. DEL CARMEN

DE VILLE-RUBIO

Este Colegio, tiene por objeto el estudio de la 2.^a Enseñanza y la preparación á ingreso, várslidas y carreras especiales.

Cuadro de Profesores

Director: D. Benito Navarro Moreno, Lcdo. en Filosofía y Letras

D. VICENTE GOMIS BALANZÁ Lcdo. en Ciencias.	D. RAMON GONZALEZ PERALES Medico
D. MARCOS PÉREZ DE LA CUESTA Ingeniero de Montes	D. NICOLAS ABADÍA CORCHÓN Farmacéutico
D. LUIS GARCÍA ABADÍA Abogado	D. FERNANDO MORALES LLAMAS Maestro Superior

(A esta lista faltan los nombres de los profesores auxiliares, todos con títulos académicos)

Para más detalles diríjanse á la Dirección, Carrera de S. Francisco, 20.